

sucesos, todas cuyas consecuencias recaian sobre él; que habia en esto sobrada inverosimilitud para que debiera hacérselo observar; que se le requería para que reflexionara y se le decía que esto podía llegar á ser muy serio.

»El duque de Enghien, despues de un momento de silencio contestó con tono grave:

»Caballero, os comprendo muy bien: no era mi intencion permanecer indiferente á esto. Habia pedido á Inglaterra servicio en sus ejércitos, y me habia hecho contestar que no podía dármelo, pero que permaneciera en el Rin, donde tendria incesantemente un papel que hacer, y yo continuaba esperando. Nada mas tengo que decir, caballero.»

«Tal fue exactamente la respuesta del príncipe. Yo la escribí al punto, y hoy la cito de memoria; pero se me gravó tan profundamente en ella, que no creo haber olvidado ni una sola sílaba. Por otra parte, debe estar en las piezas del proceso, y si no está allí, es porque se la habrá sustraído de él.

«Estas últimas palabras decidieron de la suerte del duque de Enghien. Habia hablado precedentemente de socorros pecuniarios que recibia de la córte de Londres; y aunque la Inglaterra solo le daba una pension, se esplicó de manera que hacia sospechar que en lugar de una pension alimenticia, podía esta ser plata corruptora, destinada como la de Georges, á pagar la conjuracion, y no sabiendo ninguno de sus jueces los fondos con que contaba, aumentó esta particularidad las prevenciones que tenian ya contra él. Este príncipe era conducido por la fatalidad.

»Creyéndose la comision suficientemente instruida, cerró la discusion, é hizo evacuar la sala para deliberar en secreto. Yo me retiré con los oficiales de mi cuerpo, que habian asistido como yo á los debates, y fuí á reunirme con las tropas que se hallaban en la esplanada del castillo.»

Para comprender bien este relato, y para apreciar su valor, debe saberse que este extracto de las *Memorias del duque de Rovigo* (Savary) se publicó en 1823, para contestar á algunas publicaciones en las que se atribuía al general Savary todo lo odioso del procedimiento. Dicho esto, se podrá apreciar la razon de ese tono justificativo que domina en aquel relato. M. de Rovigo, para lavar al general Savary, intenta hacer creer, que no tuvo nada de misterioso, una sesion á puerta abierta, no obstante celebrarse á las dos de la mañana, en una fortaleza con los puentes levadizos alzados, con todas las puertas custodiadas por centinelas, y de todos cuyos habitantes se habia sentado registro. Por la misma razon representa M. de Rovigo al general Savary, no entrando en la sala hasta despues que habia comenzado la sesion. Pero los demás detalles dados por M. de Rovigo, son mas importantes y pueden suplir la indecible concision del acta verbal. De ellos resulta que el duque de Enghien fue condenado por haber recibido un sueldo de Inglaterra. No bien hizo esta confesion, lo que verificó el príncipe sencilla y cándidamente, como un hombre que habla de una cosa notoria, de una situacion necesaria, se declaró la comision *suficientemente instruida*.

Oigamos ahora á otro testigo, al general Hullin, Este habla igualmente en 1823, y trata de justificar un papel mucho mas sencillo por otra parte y mejor definido que el del testigo precedente:

«Yo procedí al interrogatorio del acusado... el... rechazó lejos de sí la idea de haber tenido parte directa ni indirectamente en un complot de asesinato contra la vida del primer cónsul; pero confesó tambien que habia llevado armas contra Francia, diciendo...—«Que habia sostenido los derechos de familia, y que un Condé no podia nunca entrar en Francia sino con las armas en la mano. Mi nacimiento, mi opinion, añadió, me hacen para siempre enemigo de vuestro gobierno.» La firmeza de sus declaraciones era desesperadora para sus jueces. Pusímosle mil veces en la vía de poder enmendarlas; pero siempre persistió en ellas de una manera inalterable. «Veo, decía á veces, las honrosas intenciones de los miembros de la comision, pero no puedo servirme de los medios que me ofrecen.» Y advertido de que las comisiones militares juzgaban sin apelacion: «Ya lo sé, me respondió, y no me disimulo el peligro que corro; solo deseo tener una entrevista con el primer cónsul.»

Vése por esto que fue condenado el príncipe por haber confesado: que llevó las armas contra Francia y que tenia aun intencion de combatir á la república. Las benévolas intenciones que se atribuye en 1823, el general Hullin, puede creerse que hubieran sido enteramente intempestivas, puesto que nadie podia hacer que no hubiera llevado el duque las armas contra la república y que no estuviera dispuesto á llevarlas aun.

Terminado el juicio y mientras el general Hullin redactaba dificultosamente la minuta que sabemos, se condujo de nuevo al duque de Enghien á su cuarto, y dió M. Savary las órdenes para la ejecucion. Dejemos todavia hablar á M. Savary:

«La comision deliberó muy largo tiempo: y no se supo la sentencia hasta dos horas despues de la evacuacion de la sala.

»El oficial que mandaba la infantería de mi legion, vino á decirme con una emocion profunda, que se le pedia un piquete para ejecutar la sentencia de la comision militar. «Dádselo, respondí yo.—Pero ¿dónde lo sitúo?—Donde no podais herir á nadie.» Porque ya estaban por los caminos para ir á los mercados los habitantes de las populosas cercanías de París.

»Despues de haber examinado bien los sitios, el oficial eligió el foso como el sitio mas seguro para no herir á nadie; no hubo para esto otro motivo de preferencia. El duque de Enghien fue conducido allí por la escalera de la torre de entrada del lado del parque, y oyó allí su sentencia, que fue ejecutada.»

Tampoco en esto podemos dar entera confianza al relato de M. Savary. Sabido es que el primer interrogatorio es de fecha del 30 de ventoso, á las doce, es decir, despues de media noche. Suponiendo que la comision hubiera tomado seriamente conocimiento de él antes de hacer ir al acusado ante ella, el duque de Enghien no pudo comparecer hasta despues de la una de la mañana. En la minuta del general